



¿IA propia o extranjera?

La inteligencia artificial ha evolucionado de ser una herramienta opcional a convertirse en infraestructura de decisión fundamental. En Chile, la IA influye en la atención al cliente, la educación, la salud, la banca y los servicios públicos. Actualmente, el país desarrolla cierta IA propia, pero aún depende en gran medida de tecnología extranjera para competir a escala global.

El Estado ha realizado avances importantes, como el Centro Nacional de Inteligencia Artificial y el modelo Latam-GPT, diseñado

para el contexto latinoamericano. También se están formando capacidades locales de supercómputo y entrenamiento de modelos. Sin embargo, gran parte de la infraestructura sigue dependiendo de empresas como Amazon Web Services, Meta y OpenAI. Muchos modelos locales, como Latam-GPT, se basan en tecnologías externas.

Esta dependencia conlleva costos palpables. En el ámbito académico, limita la investigación cuando los datos se gestionan desde el exterior. En la vida dia-

ria, entidades externas pueden decidir sobre créditos o atención médica sin garantías de transparencia. Cuando la IA actúa como "caja negra", la necesidad de supervisión y rendición de cuentas se vuelve crítica.

Organizaciones internacionales sugieren desarrollar la IA bajo principios de derechos humanos y transparencia. Chile trabaja en un proyecto de ley que regula estos sistemas, aunque la legislación sola no basta sin capacidades y recursos.

Fomentar la soberanía tecnoló-

gica no implica aislamiento; requiere acciones concretas. Es esencial formar talento especializado en universidades, financiar emprendimientos locales que adapten modelos a contextos nacionales y establecer marcos de gobernanza que aseguren transparencia en los usos críticos.

Tres riesgos fundamentales requieren atención simultánea: dependencia tecnológica, pérdida de control sobre datos sensibles y desigualdad algorítmica que podría ampliar brechas sociales. Si unas pocas entidades contro-

lan la infraestructura, Chile se convierte en cliente y no en protagonista de su modernización.

Las soluciones son prácticas: políticas públicas que integren financiamiento y formación, alianzas público-privadas para la transferencia tecnológica y estándares que exijan responsabilidad. Involucrar a la ciudadanía en estos procesos es clave.

El desafío no es simplemente usar IA extranjera, sino cómo hacerlo sin renunciar al control democrático sobre decisiones que afectan a la población. Chile de-

be elegir entre arrendar su modernización o construir, con visión y recursos, una inteligencia autóctona que pueda auditarse y gobernarse.



Omar Salinas Silva -
Director Ingeniería
Civil Informática
Advance UNAB